

Reseña de la ponencia realizada por el coordinador de la sesión

Fernando Herranz Velázquez

***De visiones, mujeres y poder: evolución histórica del
profetismo femenino***

Lucía del Mar Pérez Pérez

La existencia de visiones y profecías es una realidad histórica tan antigua casi como la propia existencia del ser humano. Desde la Antigüedad se conoce la presencia de personas que, guiados por distintas señales o inspiraciones divinas, realizaron conjeturas y predicciones del futuro, siendo utilizados por todo tipo de gentes para conocer sus destinos o por dirigentes políticos y militares para averiguar el beneplácito de los dioses ante la batalla. Estas voces, además, se desarrollan con más fuerza en tiempos de crisis y necesidad con el objetivo de consolar a las personas al escuchar el mensaje de los dioses, aunque en una gran cantidad de ocasiones se puede observar la injerencia del poder político para influir en la sociedad a través de, sobre todo, el miedo.

Centrándonos en la voz femenina de estas primeras representaciones proféticas, tenemos que destacar la presencia de las sibilas que, si bien es un nombre genérico, en la raíz representaba a una hija de Zeus y Lamia. Las sibilas, cuyo nombre significa “boca delirante”, aparecen por primera vez en testimonios en Heráclito definidas como mujeres con un temperamento salvaje y una virginidad inflexible que predecían acontecimientos futuros, catástrofes y hechos dramáticos.

En la antigüedad griega están íntimamente relacionadas con el dios Apolo, cuya tradición pasa a ser recogida por Roma, creando su propia sibila: la tiburtina, que a su vez servirá de nexo entre la tradición grecorromana y la cristiana, aunque también esta última bebe mucho de la tradición hebraica, al menos en cuanto a la severidad de los mensajes transmitidos.

Reseña de la ponencia realizada por el coordinador de la sesión

Fernando Herranz Velázquez

La profecía está ligada, por norma general, a una religiosidad marginal, a la magia y a la clandestinidad. Se opone, por lo tanto, a la religión oficial que es la que se encuentra ligada al poder. La fuerza de la profecía reside en dos elementos: por un lado, en la palabra (expresar el mensaje profético lo convierte en verdad) y, por otro lado, en la autoridad de la persona que la emite.

Con la llegada del cristianismo, si bien las figuras de los profetas ayudan a la evangelización, las voces femeninas no correrán el mismo destino. El sistema patriarcal del momento y la instauración de una religión comandada únicamente por hombres hará de la figura de la profetisa algo controlado por los obispos y las jerarquías eclesiásticas, robándole el carácter espontáneo y la libertad. Con la llegada del Medievo, el rechazo a las figuras femeninas de la profecía se acrecentó y se acentuó gracias a las teorías de la inferioridad biológica de la mujer y la teoría humoral. Sin embargo, y a pesar de los intentos por controlar este movimiento y a las mujeres en general, en el siglo XIII resurge este movimiento en la figura de las Beguinas: mujeres que sin pronunciar votos ni estar sujetas a ninguna regla se dedicaron a la oración en un estado de semilibertad viviendo en comunidad. A este movimiento le surgirán otros como el de las místicas o las “santas vivas”.

El control de las profetisas siguió vigente durante la Edad Moderna, sometidas a la tutela masculina y al miedo a la Inquisición. Como característica de esta etapa, las profetisas estaban estrechamente ligadas al dolor, la enfermedad y el tormento que son buscados en ocasiones de manera consciente. Durante los siglos XVI y XVII se realiza desde el poder un intento de acallar sus voces ligándolas a figuras y representaciones demoniacas. Durante el siglo XVIII adquieren un papel fundamental dentro del contexto de la extinción de la Compañía de Jesús, siendo utilizadas como mensajeras de la restauración y del equivoco de la Iglesia. En cambio, tras la invasión napoleónica fueron utilizadas por el poder eclesiástico contra el invasor francés.

Reseña de la ponencia realizada por el coordinador de la sesión

Fernando Herranz Velázquez

Tras la derrota de Napoleón el profético femenino se adaptará a las exigencias de la Iglesia, avanzando por la senda de la domesticación y convirtiéndose en un elemento más de la política propagandística. Sus mensajes estaban controlados y manipulados. El prototipo de estas visionarias eran mujeres de baja extracción social, campesinas fácilmente manipulables y relacionadas con las apariciones marianas, pero también mujeres que representaban valores familiares.

La doctora Lucía del Mar Pérez concluye con que la profecía femenina fue perdiendo paulatinamente su carácter independiente propio de las sibilas primitivas. En esta pérdida, el peso del cristianismo y las estructuras patriarcales las sometieron y las controlaron. Las estrategias utilizadas se basaron en la construcción biológica de una supuesta inferioridad y su facilidad para ser engañadas por el maligno. Sin embargo, alzaron su voz negándose a aceptar el silencio que trataban de imponer desde las esferas políticas y religiosas.

Fernando Herranz Velázquez.

Instituto Universitario de Investigación en Estudios de Género.